

INTER ASIA PAPERS

ISSN 2013-1747

nº 47 / 2015

**MUJERES Y SOCIEDAD CIVIL
EN LA DIÁSPORA CHINA.
EL CASO ESPAÑOL**

Amélia Sáiz López

Universidad Autónoma de Barcelona

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental

Grupo de Investigación Inter Asia

Universitat Autònoma de Barcelona

INTER ASIA PAPERS

© **Inter Asia Papers** es una publicación conjunta del Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental y el Grupo de Investigación Inter Asia de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Contacto editorial

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental
Grupo de Investigación Inter Asia

Edifici E1
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona
España

Tel: + 34 - 93 581 2111

Fax: + 34 - 93 581 3266

E-mail: gr.interasia@uab.cat

Página web: <http://www.uab.cat/grup-recerca/interasia>

© Grupo de Investigación Inter Asia

Edita

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental
Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona
Universitat Autònoma de Barcelona

ISSN 2013-1739 (versión impresa)

Depósito Legal: B-50443-2008 (versión impresa)

ISSN 2013-1747 (versión en línea)

Depósito Legal: B-50442-2008 (versión en línea)

Diseño: Xesco Ortega

Mujeres y sociedad civil en la diáspora china. El caso español

Amelia Sáiz López

Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales de la
Universidad Autónoma de Barcelona

Resumen

El artículo propone una reflexión sobre el valor de las asociaciones de mujeres chinas para el conjunto de la sociedad española. Para ello revisa en primer lugar las características básicas de las personas originarias de Qingtian y Wenzhou y del significado del prestigio social canalizado a través de la representación simbólica en las diversas asociaciones presentes en España. Las asociaciones femeninas cumplen una doble función social tanto en la diáspora china como en la sociedad receptora, ambas inscritas en la lógica del sistema de género que permea esta relación intercultural en el Estado español.

Palabras clave

Diáspora china, interculturalidad, sociedad civil, capital simbólico, sistema de género

Abstract

The article aims to analyze the value of Chinese women associations within the Spanish society. First it reviews the basic characteristics of the people from Qingtian and Wenzhou, and the meaning of social prestige channeled through the symbolic representation in different associations in Spain. Women's associations have a dual social function both in Chinese diapora and in the receiving society; and both inscribed in the logic of the gender system that permeates this intercultural relation in Spain.

Keywords

Chinese diaspora, interculturality, civil society, symbolic capital, gender system

MUJERES Y SOCIEDAD CIVIL EN LA DIÁSPORA CHINA. EL CASO ESPAÑOL¹

Amelia Sáiz López

Universidad Autónoma de Barcelona

Apuntes sobre la presencia china en España

La migración china en el sur de Europa es de carácter familiar: emigran padres, hijos e hijas, así como miembros de la familia extensa, pudiéndose dar el caso de familias que mantienen en origen a los miembros más mayores –hombres y mujeres en edad de jubilación– cuyos hijos-as y nietos-as están repartidos por varios países e incluso por diferentes ciudades de un mismo país. La transnacionalidad es inherente a la composición familiar de origen chino en España.

La mayor parte de los residentes chinos provienen del sur de la provincia de Zhejiang, 浙江. El distrito de Qingtian, 青田, y la municipalidad de Wenzhou, 温州, es la zona de donde emigran hombres desde principios del siglo XX, a quienes se suman las mujeres en los años ochenta del siglo pasado. Sin embargo, el flujo –masculino y femenino– se hace más intenso a partir de la década de 1990, y así, desde comienzos del siglo XXI se

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación I + D CICYT MINECO “El impacto de Asia Oriental en el contexto español” (FFI2011-29090) y del Grupo de Investigación Consolidado (GRC) de la Generalitat de Catalunya: “InterAsia y el nuevo sistema internacional: Sociedad, política y cultura” (2014SGR1402) de la Universidad Autónoma de Barcelona. Una versión previa se elaboró dentro del marco de la Red de Investigación sobre Comunidades Asiáticas en España de CIDOB-Barcelona Centre for International Affairs que la ha cedido para su publicación.

constante una presencia estable y consolidada de personas de origen chino en España.²

Las pautas de su asentamiento se corresponden con dos modelos motivados por las oportunidades laborales y económicas de inserción en el mercado laboral español. El modelo de la dispersión es propio de las pequeñas empresas familiares dentro del sector servicios que necesitan de una cuota de mercado mínima y cierta fidelización de sus clientes para su viabilidad, éxito e incluso expansión. El modelo de concentración surge a partir de la oferta de trabajo en el sector industrial, fundamentalmente en el sector textil y en el de la transformación agraria y ganadera como la industria cárnica,³ es decir, mano de obra asalariada, que a su vez necesita satisfacer sus necesidades básicas y genera oportunidades para el establecimiento de pequeños comercios de sus compatriotas. Por otra parte, muchas empresas del sector servicios y comercio regentados por nativos no tienen recambio generacional de autóctonos –debido a la movilidad social ascendente experimentada por gran parte de la población española– lo que genera una amplia oferta de negocios y locales disponibles para los-as emprendedoras de origen extranjero. Así, la distribución de la presencia china en España se caracteriza por su relativamente elevada dispersión, a la vez que cuenta con pequeñas concentraciones residenciales que han llamado la atención de la opinión pública como el barrio céntrico de

² De acuerdo al Observatorio Permanente de la Inmigración, del Ministerio de Empleo y Seguridad Social, el 31 de diciembre de 2014 había 191.078 residentes chinos con permiso en España. En la misma fecha del año 2000 eran 156.380.

³ Durante un tiempo fue notoria la presencia de mano de obra y de contratistas de origen chino en la construcción. Esta actividad no exige una concentración residencial permanente como las señaladas anteriormente.

Lavapiés en Madrid, el de Arco de Triunfo en Barcelona, o el barrio de Fondo ubicado en Santa Coloma de Gramanet, por citar algunos (Sáiz López, 2005).

La procedencia mayoritaria de personas de una misma zona de China asegura un tejido social muy trabado y tupido de este grupo en la sociedad receptora. Por un lado, la mayor parte de los-as qingtianesas y wenzhounesas trabajan con la expectativa de establecer negocios propios. En función de la disponibilidad de capital financiero y de conocimientos sobre las condiciones económicas y las leyes del país, el itinerario empresarial de una persona emprendedora china comienza en un pequeño comercio, pequeño en tamaño e inversión –tiendas de frutos secos en Madrid, traspasos de negocios como fruterías o bares en Barcelona– y con el paso del tiempo se aspira a que crezcan en tamaño y facturación.

En las empresas familiares, la familia se comporta como una unidad de producción, distribución y consumo que maximiza los recursos humanos de que dispone. De este modo, cada uno de sus integrantes participa en la actividad familiar-empresarial de acuerdo a sus habilidades y competencias: hombres, mujeres y adolescentes colaboran en la acumulación de capital necesaria para la puesta en marcha del negocio, su consolidación y, si es posible, su expansión. El ciclo familiar y el empresarial están estrechamente relacionados, aunque no todos los miembros participan con la misma intensidad en todas sus fases:

- 1) Cuando los hijos e hijas están en edad de crianza y los padres dedican todo su tiempo disponible al trabajo –sea asalariado para empleadores chinos o nativos, o trabajo por cuenta propia–, dejan el cuidado de su prole en manos de la familia en origen, es decir, transnacionalizan, deslocalizando, el trabajo reproductivo para intensificar el productivo;

2) Llegada la edad de la escolarización, los y las pequeñas se reunifican con sus padres e inician su educación formal en el sistema de enseñanza nacional en contacto con los-as compañeras de la población local, y con el profesorado. Los-as maestras son los adultos nacionales con los que tienen una mayor interacción y en cierto sentido constituyen un modelo autóctono para estos chicos y chicas;

3) Los hijos e hijas adolescentes incorporan sus capacidades a la empresa familiar atendiendo a la clientela o llevando a cabo la gestión de la empresa –rellenar formularios, contactar con los proveedores, presentar documentos en las administraciones públicas, etcétera– debido al conocimiento y dominio de las lenguas locales en las que sus padres suelen ser menos competentes;

4) Los hijos e hijas universitarias incorporan el capital humano adquirido en las aulas a la empresa familiar y con ello la dotan de un valor añadido en el mercado nacional e internacional cuando ésta adquiere una dimensión transnacional.

En este esquema ideal la conexión con origen es constante, aunque de intensidad sea variable. Los-as emprendedoras chinas comparten los valores de la movilidad social –conseguir el éxito económico en Europa– y las normas culturales que hacen de la reciprocidad y la confianza los pilares firmes y seguros de la empresa familiar. Estos pilares se activan para la circulación de capital: el crédito y los préstamos son accesibles para familiares y amigos que los necesitan para poner en marcha o ampliar sus iniciativas empresariales y suponen un

colchón ante cualquier negocio fallido.⁴ Además, las redes familiares y coétnicas ofrecen recursos humanos e información que facilitan la puesta en marcha de negocios y la consolidación de otros muchos. Finalmente, estas redes son también un referente que completa la socialización de la generación joven educada en las ciudades europeas. La red familiar y coétnica proporciona los valores y normas culturales de los padres incluida la transmisión de la lengua materna. Los jóvenes, adolescentes, niños y niñas, sometidos a una doble socialización, desarrollan un sentido de pertenencia que ya no está claramente ubicado en el país de los padres, sino más bien en un espacio simbólico transnacional compartido por los descendientes de los-as migrantes emprendedoras, el espacio de la diáspora china.

Imágenes de las personas chinas en la sociedad española

El eje dispersión/concentración también sirve para explicar la interacción social entre los residentes originarios de China y el resto de la población.⁵ Por un lado, la concentración es un fenómeno que ha hecho emerger la conciencia sobre la presencia de personas chinas en España; mientras no se visibilizaban como un grupo diferenciado pasaban desapercibidos, parecían ausentes del paisaje multiétnico de la España de finales de siglo XX. Los nuevos espacios de concentración, por su parte, han generado imágenes sobredimensionadas sobre la magnitud del volumen de su

⁴ En la narrativa del empresariado chino aparecen negocios fallidos al inicio de los itinerarios que con el tiempo devienen en exitosos.

⁵ España cuenta con 46.600.499 millones de habitantes a 1 de enero de 2015 de los cuales 4.718.854 millones son de origen extranjero, según estimación del Padrón Continuo del Instituto Nacional de Estadística.

residencia coincidiendo con la brevedad temporal en que se ha desarrollado. A finales de los años noventa y principios de la década de 2000 la palabra “invasión” era habitual en los comentarios cotidianos del vecindario de las zonas de su concentración residencial.⁶

La “invasión” también se ha aplicado a la llegada de adolescentes –hijos e hijas reunificados con sus padres–⁷ en edad escolar cuya acogida en los centros de enseñanza de esas zonas ha sido compleja y con casuísticas que abarcan desde el éxito escolar hasta la deserción. Una de las consecuencias de este proceso ha sido acabar con la imagen previa idealizada del “buen alumno chino”, contribuyendo así a un mejor conocimiento, más personalizado, de los alumnos-as que se incorporan al sistema educativo español en la etapa de secundaria, superando el marcador étnico que asociaba chino con buen estudiante. Esta imagen ha sido muy común en lugares con una presencia mínima, o incluso anecdótica, es decir, en zonas de dispersión. Por el contrario, la visibilización deviene en “invasión” cuando los negocios de titularidad china se diversifican y abarcan un mayor espectro del comercio local,

⁶ Los vecinos y periodistas más líricos, acuñaron la imagen de “invasión silenciosa” para explicar la presencia anteriormente inadvertida de las personas de origen chino. Por otra parte, hay que señalar que el término “invasión” connota cierto rechazo pues sugiere un acto de imposición, como sucede en situaciones en las que “se invade la intimidad”.

⁷ En la revisión de la ley de extranjería (Reglamento de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre Derechos y Libertades de los Extranjeros en España y su Integración Social, de 2005) se decretó que la reunificación familiar de los hijos e hijas sólo era posible para menores de 18 años (artículo 39, en la sección 2ª en relación con la Residencia temporal en virtud de la reagrupación familiar), este requisito jurídico sin duda aceleró la llegada de adolescentes de origen chino que de otra manera, probablemente, hubieran escalonado más su viaje a España.

pasando de la restauración china, los bazares y tiendas de ropa –denominados como “los chinos” por la población autóctona–, a las agencias de viaje, los bares y las cafeterías, la venta de frutas, tiendas de alimentación, peluquerías, almacenes de importación de productos chinos, etcétera.

La valoración social de la presencia de personas de origen chino en territorio español incide en sus relaciones sociales y comerciales con la sociedad receptora. Los estereotipos habituales sobre ellos inciden en la idea de comunidad cerrada, centrada en sus intereses colectivos –al parecer ajenos y extraños, no compartidos, por el resto de la ciudadanía–, de difícil acceso, que no frecuentan ciertas instituciones públicas de ayuda social como otros grupos étnicos y minorizados, e inmigrantes porque “¿dónde están los muertos chinos?” (...) En definitiva, es como si los residentes chinos hubieran creado su propia sociedad paralela. Además hay que añadir el efecto negativo que tienen sobre la economía familiar los acontecimientos que estigmatizan a las personas chinas y que, en ocasiones, han sido magnificados por los medios de comunicación. Estos acontecimientos suceden tanto en China –la gripe aviar, el SARS, la explotación laboral, el pirateo de productos, etcétera– como en España –mafias, talleres de confección irregulares, venta de copias falsas, inspecciones sanitarias en los restaurantes, etcétera–, y su profusa difusión desde finales del siglo XX especialmente, se ha reflejado en el descenso de la clientela nacional en los restaurantes de comida china.

La competencia económica de China en el mercado capitalista global se deja sentir también a nivel local. Durante el siglo XXI los desencuentros con la ciudadanía española surgen en los barrios céntricos de las mayores ciudades del país, donde se encuentran las tiendas regentadas por residentes chinos. La mayor visibilidad de su diversificación comercial y económica

provoca, temporalmente, suspicacias de parte de la población autóctona que les acusa de no respetar las leyes –no pagar impuestos, no disponer de licencias comerciales, “blanquear dinero”–, así como de explotar a sus compatriotas, entre otras cosas. Los elementos de esta configuración inciden y refuerzan la imagen de colectivo cerrado, así como de su voluntad de no integración en la sociedad receptora.

Los medios de comunicación, junto con la politización de la migración, especialmente en períodos electorales, son responsables de gran parte de la estigmatización que en el imaginario colectivo tiene el fenómeno de la migración y los inmigrantes. No obstante, en los últimos años se han depurado los mensajes acerca de las personas inmigradas, así en la actualidad, y desde instancias administrativas, se insiste en el nuevo mensaje de su contribución económica y la riqueza cultural que las personas de origen extranjero aportan al país.

Sociedad civil china en España

En un sentido amplio se entiende la sociedad civil como el conjunto de actividades que lleva a cabo la sociedad fuera de las iniciativas que proponen los partidos políticos y el Estado, por ello se considera que la sociedad civil media entre los poderes establecidos y la ciudadanía, una suerte de mecanismo regulador que corrige la deriva de la vida política en países democráticos y que defiende intereses políticos de los ciudadanos en aquellos que no lo son. Hablar de sociedad civil en el seno de la diáspora china complejiza el fenómeno pues es un concepto que, desde el punto de vista teórico, evoca la multilocalidad y la supranacionalidad, y por tanto no se ubica en un Estado concreto. Sin embargo, en la práctica, la actividad civil de la diáspora tiene una dimensión geográfica específica y localizada –en este caso, España– que remite especialmente a actividades transnacionales entre origen y destino.

El asociacionismo forma parte de la sociedad civil ya que representa los intereses de grupos de ciudadanos y ciudadanas diferenciadas por clase, sexo, religión y etnia. Sus actividades pueden fomentar la cohesión de los grupos dotando a sus integrantes de un sentido de pertenencia y, para algunos, de identidad.

Tipología del asociacionismo chino en España

Las primeras asociaciones datan de la década de 1980, momento en que la presencia china empieza a experimentar un asentamiento estable que crecerá de forma constante hasta la actualidad. Es un fenómeno común y natural tanto en China como en el contexto migratorio chino. La constitución formal y legal de asociaciones con estatutos y equipo directivo no es un requisito imprescindible para su existencia, lo que añade cierta complejidad al mundo asociativo chino a la vez que nos orienta sobre la direccionalidad de la actividad de la asociación: origen, destino o intracomunitaria.

El asociacionismo cubre amplios espectros de la vida social china en España, así lo refleja la diversidad de asociaciones que han establecido. Las que identifican a los residentes con sus lugares de procedencia son de varios tipos: 1) las que acogen a las personas que comparten el origen chino, como por ejemplo La Asociación de Chinos en España o la Organización General de Chinos en España; y 2) las de paisanos, motivadas por las redes de solidaridad y ayuda mutua, por ejemplo la Asociación de paisanos de Qingtian, de Wencheng, de Wenzhou, de Shanghai, de Beijing, de Fujian, etcétera, con base en distintas

ciudades y, a veces, con filiales en otras.⁸ Ambos tipos de organizaciones están destinadas a fortalecer los lazos intraétnicos chinos en territorio español –y a veces tiene conexiones con otras del mismo tipo localizadas en otros países–, razón por la que no necesitan censarse en los registros de la administración pública española. De otro lado, la nacionalidad política es la motivación más habitual de las que aglutinan a las personas originarias de Taiwan, financiadas en gran parte por su gobierno.

La dimensión económica de la vida social china queda representada por las asociaciones que intentan maximizar los recursos disponibles aprovechando las leyes del mercado que reducen los precios de coste cuanto mayor es la cantidad demandada de un producto: en ocasiones se asocian varios establecimientos para importar conjuntamente una gran cantidad productos de China –alimentación, tela, ropa, hilos, etcétera–. Este tipo de asociación reporta un beneficio inmediato a todos sus miembros. Otro tipo de asociaciones económicas lo constituyen aquellas relacionadas con sectores de actividad específicos u orientadas a la inversión y el comercio con China. Operan en un ámbito transnacional conectando comercial y económicamente origen y destino.

La vida cultural china se nutre de un buen número de organizaciones culturales, que intentan promocionar la cultura china en la sociedad receptora. También hay asociaciones de estudiantes que ponen en contacto a los hijos-as de las familias asentadas en España con los que vienen de China a realizar estudios de posgrado. Una vez acabados hay alumnos que se instalan en España y otros regresan a China y, aunque no

⁸ Muchas de estas asociaciones conforman el ámbito informal de las organizaciones sociales chinas en España.

siempre se mantiene el contacto una vez que dejan de ser estudiantes, durante un periodo de tiempo los jóvenes chinos crecidos en “las dos orillas del océano”⁹ comparten lengua, cultura y ciertos sentimientos identitarios.

Las asociaciones constituidas para la enseñanza de la lengua china están destinadas especialmente a los miembros más jóvenes del colectivo, los-as estudiantes de educación primaria y secundaria escolarizadas en España. Los padres quieren transmitir a sus descendientes los valores culturales de su país de origen y facilitarles unas relaciones fluidas con las personas chinas, estén en el “continente” (RPC, Zhongguo) o en la diáspora, y para ello la alfabetización en la lengua china es un instrumento clave.

En la vida comunitaria china también está presente la religión, especialmente concentrada en la práctica budista –representada en la Asociación Internacional de la Luz de Buda en España, entre otras–, y cristiana –Asociación Misión Evangélica Chino-Española, Asociación Catalana de Iglesias Cristianas Chinas–, entre otras.

La estructura de la población es la base para asociaciones delimitadas por la edad y el sexo dando lugar a las que integran a mujeres, jóvenes y a personas mayores, normalmente delimitadas por un ámbito geográfico específico. Y aunque las asociaciones chinas están formadas por hombres y mujeres, en la práctica suelen ser hombres los que ocupan la mayor parte de los cargos directivos, salvo las constituidas expresamente por mujeres como son la Asociación de Damas Chinas en España,

⁹ El océano simboliza la distancia tanto física como cultural entre China y el resto del mundo.

Asociación de Mujeres Empresarias Chinas en España o la Asociación de Mujeres Chinas en España, por citar algunas.

Asociacionismo, liderazgo y prestigio social

La migración china en España es mayoritariamente de carácter económico. Los y las migrantes chinas buscan la prosperidad allí donde van para lo que crean un tejido comunitario denso a partir de la familia y el capital social, instrumentos necesarios para el desarrollo de su actividades económicas y conseguir el éxito económico. Sin embargo, éste lo es menos si no está refrendado por la comunidad de referencia, así, las relaciones sociales forman parte importante de la vida comunitaria y de la sociedad civil de la diáspora china.

La reciprocidad es un mecanismo fundamental en el mundo social chino que valora, sobre todo, la armonía de las relaciones sociales y familiares. Dar y recibir componen los pilares de la solidaridad y del prestigio. Una persona que es objeto de favores y no los devuelve cuando está en condiciones de hacerlo minará su consideración social – “pérdida de cara” – y recaerá sobre ella una gran presión, críticas y recriminaciones por parte de los familiares, pares y miembros de la comunidad, que pueden llegar a aislarla, marginarla y excluirla del mundo chino. Sin embargo, la confianza puede ser restituida si la persona actúa de acuerdo a la norma no escrita de la reciprocidad. Entre las familias, aquellos miembros con mayor disponibilidad económica tienen que ayudar a los que carecen de medios porque la familia constituye una unidad colectiva y corporativa, y además, la riqueza que no se comparte no se considera legítima en sí misma, sólo es avaricia. Por eso una de las actividades de las asociaciones de paisanos consiste en revertir parte del logro económico conseguido en el exterior en sus comunidades de origen, por ejemplo haciendo donaciones económicas para sufragar proyectos tendentes a mejorar las

condiciones generales de la zona, como infraestructuras –construcción de carreteras, puentes, presas, etcétera–, educación –colegios, bibliotecas, becas– ayudas ante desastres naturales, etcétera. La costumbre local implica la notificación pública del nombre de los-as inmigrantes que han contribuido económicamente e incluso la cuantía aportada por cada uno de ellas, una manera muy eficaz de demostrar la generosidad a sus paisanos y de aumentar consecuentemente su prestigio social.

En la sociedad receptora, el principio de reciprocidad se traduce en responder a las necesidades que en ella tiene la comunidad china como por ejemplo: enseñanza de la lengua para los jóvenes y de castellano para los adultos, difusión de la cultura china, organizar las fiestas de Año Nuevo, socorrer a los compatriotas que atraviesan situaciones de crisis, etcétera.

El prestigio está asociado al éxito económico y en el contexto migratorio, en general, se relaciona directamente con el tiempo de residencia: cuantos más años se esté en el país receptor, mayores son las posibilidades de haber logrado el éxito. Evidentemente no todos los migrantes triunfan; la suerte que se tenga en los negocios es un factor importante para conseguirlo antes o después –el trabajo y el esfuerzo se dan por supuestos–. Por otra parte, los años de residencia repercuten en el grado de conocimiento del funcionamiento de la sociedad receptora, de la propia comunidad china y de la popularidad alcanzada dentro de ella. Las personas que reúnen toda estas características son las llamadas a ocupar los puestos dirigentes de las asociaciones, de manera que más allá de la elección de un cargo directivo por parte de los miembros de la asociación, en el mundo asociativo chino se parte de la idea de que estos puestos están reservados a aquellos legitimados socialmente en base a su demostrado éxito económico, prestigio y dominio de los parámetros y valores de la sociedad de destino. De este modo, es habitual que una misma persona ocupe cargos directivos en diversas

asociaciones. En todo este proceso de legitimación, el hecho de que la asociación esté o no formalmente constituida no es relevante para que la comunidad se sienta más o menos representada.

Muchos líderes son personas chinas nacionalizadas españolas, circunstancia que se explica porque son los que más tiempo llevan en la sociedad de acogida, o se han casado con ciudadanos españoles, y por lo tanto, también hay más posibilidades de que dominen las lenguas locales.¹⁰

Por otra parte, también existe competencia por el liderazgo y conflictos internos. A veces surgen sospechas y acusaciones de malversación de fondos, de aprovecharse del resto de los asociados en beneficio propio. Un modo de resolver estos conflictos es la creación de nuevas asociaciones por personas o facciones descontentas. Muchas asociaciones están a su vez compuestas por otras, se crean federaciones y se realizan reuniones anuales, además también forman parte de asociaciones a escala europea e incluso mundial, donde también se asiste a reuniones periódicas. Las asociaciones financian periódicos, dirigen escuelas, organizan actos culturales, además de defender los intereses de sus miembros y de organizar todo tipo de actividades para beneficio mutuo y de apoyar a los miembros en épocas de crisis.

Mujeres en la sociedad civil china

Las organizaciones de mujeres, todas aquellas que tienen como elemento común y central en sus objetivos los distintos

¹⁰ Las primeras noticias de asociaciones chinas en Europa ponen de manifiesto que fueron fundadas por migrantes casados con ciudadanas europeas.

aspectos relacionados con las mujeres y el género, son un componente importante de la sociedad civil contemporánea. En la actualidad, constituyen uno de los elementos más dinámicos de la sociedad civil, entendida ésta como

“an intermediate associational realm situated between the state on the one side and the basic building blocks of society –individuals, family and firms– populated by social organizations which are separate, and enjoy some degree of autonomy from the state and are formed voluntarily by members of society to protect or extend their interest or values” (Du, 2004: p. 172; from White *at al.*, 1996: p. 3).

Durante las décadas de 1950 y 1960, las organizaciones de masas en China, antecedentes de las actuales organizaciones no gubernamentales, constituían un grupo situado por detrás de las administrativas y oficiales (*xingzhenghua* o *guanhua*), y de las asociaciones de amistad, las organizaciones para promocionar el comercio o el intercambio cultural.

“The term ‘mass organization’ classifies special groups for workers, peasants, women, and youth and has a twofold political meaning. In the first place, it indicates the position of mass organizations in the CCP’s political system: the periphery of the Party and following its lead. Second, the CCP relies on mass organizations to reach out to those groups and provide a bridge between the CCP and the people. This was true during the revolutionary period and is still the case today. During the 1950s and 1960s, these three groups of organizations, with very different historical backgrounds, were transformed into governmental NGOs” (Ma, 2002: p. 120).

El grado de autonomía de las organizaciones frente al Estado marca el cambio en la constitución de la sociedad civil en China. Centrándonos en las asociaciones de mujeres, con anterioridad a los años ochenta, la Federación de Mujeres de

China¹¹ y el Departamento de Trabajadoras de la Federación de Sindicatos China eran las únicas existentes. Formaban parte del sistema del Partido-Estado.

La historia de la Federación de Mujeres está muy ligada a la de la República Popular China. Como organización del Partido ha sido la encargada de transmitir las directrices políticas a las mujeres chinas y también de defender sus intereses –en ocasiones contradictorios (Sáiz López, 2001)– lo que la ha colocado en situaciones delicadas de cara al Partido y también de cara a las mujeres, en especial en relación con las académicas, quienes hasta los años noventa no han valorado el trabajo realizado por las mujeres de la Federación.

La actividad principal llevada a cabo por las mujeres de la Federación hasta la etapa de las reformas económicas, cuando aún no se autodefinía como una Organización no Gubernamental, acaparaba los campos más emblemáticos en la política del Partido: familia, el mundo laboral y la implicación de las mujeres en la actividad política. Para el Partido, las mujeres chinas eran mujeres liberadas que tenían que seguir ocupándose de cuidar de sus familias a la vez que tenían que trabajar por el bien del país y de la revolución socialista.

¹¹ “La Federación de Mujeres de China es la mayor ONG de China dedicada a la promoción de la igualdad de género y el desarrollo de la mujer. Cuenta con un sistema de organización que abarca las federaciones de mujeres y miembros de grupos de diferentes niveles, y disfruta de una vasta representación y participación de masas (...) En los últimos años, los departamentos del gobierno han cooperado con las federaciones de mujeres y otras ONGs en la organización de todo tipo de actividades para utilizar eficazmente los recursos sociales en la promoción de igualdad de género y el desarrollo de la mujer”, en *Igualdad de género y desarrollo de la mujer en China*, Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China, agosto 2005, página 6. Véase: <http://www.china.org.cn/white/20050824/1.htm>, ultimo acceso 5 de Febrero de 2013.

Desde 1978 la Federación de Mujeres se sometió a un proceso interno de reestructuración tendente a desarrollar mejor las actividades necesarias para defender los intereses de las mujeres chinas, lo que “It gave an organized voice to women’s demands for equality and provided a legitimate forum for pursuing them. This was the starting point of the contemporary women’s movement” (Liu, 2006: 926). La evolución se puede situar en el paso del comité de vecinos, el dominio laboral tradicional de la Federación de Mujeres durante el periodo maoísta, a la fundación de asociaciones profesionales y ocupacionales como la de Mujeres Emprendedoras, la de Mujeres jueces, la de Alcadesas (Qi, 2004), etcétera; de la dependencia económica del Partido al establecimiento de empresas que dotan de condiciones materiales a la Federación para priorizar los intereses de las mujeres chinas. Cambios en la estructura, organización y objetivos que estaban destinados a convertir a la Federación en la asociación moderna y dinámica capaz de representar y defender los intereses de las mujeres chinas en la actualidad.

Por otra parte, la descentralización del Partido-Estado iniciada en el periodo de reformas ha facilitado la proliferación de nuevas organizaciones de mujeres en las que los objetivos y la organización son producto único y exclusivo de las mujeres que las componen. Son las primeras organizaciones de mujeres no gubernamentales en el sentido estricto del término. Desde mediados de la década de 1980 surge un movimiento de mujeres urbanas con el objetivo de afrontar sus viejos y sus nuevos problemas en la era de la reforma económica dando lugar a la corriente actual del movimiento de mujeres chinas caracterizado por la formación de nuevas organizaciones de mujeres y la creación de nuevas formas de activismo para proteger sus derechos e intereses. Esta corriente contemporánea se inicia y se mantiene básicamente por mujeres sin cargos

políticos, las que no tienen ningún poder político ni social (Zhou, Zhang y Wang, 2004).

En muchos casos se ocupan de facilitar servicios sociales que el Estado ya no ofrece, orientando muchas de las actividades de las nuevas organizaciones hacia ese ámbito. Además, la IV Conferencia Mundial de la Mujer celebrada en Beijing en 1995 impulsó el desarrollo de las ONGs de mujeres chinas con el beneplácito del Estado. Beijing reunió a activistas y académicas de diferentes lugares del planeta así como de China. La Federación actuó como anfitriona de la Conferencia por ser la mayor organización de mujeres del país. Las activistas chinas adoptaron la agenda internacional y la reinterpretaban para enfatizar sus diferencias con la posición gubernamental. Además, el encuentro con las colegas internacionales “...offered unprecedented new directions and strategies for Chinese women’s liberation” (Schaffer y Song, 2007: p.17), como definir en términos de derechos humanos la desigualdad de género.

En 1999 había más de 7.300 organizaciones de mujeres registradas en el Ministerio de Asuntos Civiles dedicadas a los servicios sociales, actividades ocupacionales, investigación y desarrollo de proyectos, principalmente (Du, 2004).

Mujeres y asociacionismo en el España

Las mujeres chinas en España son, ante todo, mujeres trabajadoras. Participan del trabajo productivo tanto como sus compatriotas varones en todas las modalidades laborales en las que está inmersa la mano de obra de origen chino: empresas familiares chinas, trabajadoras para empleadores chinos y trabajadoras para empleadores autóctonos. Familia y trabajo, pues, componen los ejes fundamentales en la vida comunitaria china. La lógica de la familia-empresa exige una dedicación

total en las fases de apertura y consolidación del negocio familiar. Pero una vez conseguido, opera una transformación en la calidad y cantidad del trabajo que hay que realizar, destinando parte de los esfuerzos a la representación y obtención del prestigio social: es el inicio de la actividad pública en la sociedad civil.

El sistema de género chino, basado en la jerarquía de generación, edad y género, justifica que sean los hombres los que primero se orientan a la labor de representación pública formando parte de las asociaciones y de sus órganos directivos. Las mujeres integrantes de asociaciones mixtas permanecen en un plano secundario, salvo en el caso de que cuenten con competencias de las que carecen los hombres, como por ejemplo las de tipo lingüístico. Poder expresarse en las lenguas locales exige un conocimiento que provoca la alteración de las relaciones intergeneracionales y de género que se está produciendo en el interior de la comunidad, pues son las jóvenes, las hijas educadas en la sociedad receptora, las que tienen no sólo un mejor conocimiento de las lenguas locales sino también de sus normas, funcionamiento y valores sociales.

La participación femenina en la vida colectiva no transgrede el sistema de género. Al igual que los hombres, las mujeres también tienen el derecho a representar la cualidad de las personas chinas en la sociedad receptora. Y, al igual que las asociaciones masculinas, las organizaciones de las mujeres chinas en España están moralmente obligadas a respetar el principio de reciprocidad, pero este principio está *generizado*, es decir, para las asociaciones de mujeres está orientado en primera instancia hacia los miembros estructuralmente más

débiles de la comunidad: las mujeres y los niños.¹² Las mujeres integrantes de estas asociaciones son las madres-esposas de las empresas familiares con éxito económico. Como el resto de las asociaciones chinas de la diáspora, los objetivos y actividades de las femeninas se mueven en un eje bidireccional formado por el país originario y la sociedad receptora principalmente, sin excluir relaciones con otras comunidades chinas de terceros países, sobre todo en Europa.

Por lo general, las asociaciones de mujeres participan de las características de las demás asociaciones chinas presentes en España, pero a diferencia de la mayoría de ellas, las mujeres demuestran tener una mayor capacidad para acercarse y colaborar con las instituciones locales encargadas de gestionar servicios como educación, salud y bienestar de la infancia y de las familias. En este sentido, para la sociedad receptora el trabajo que llevan a cabo las asociaciones de mujeres son más útiles para “gestionar la diversidad”, frente a otro tipo de asociaciones como las de paisanos, o las generalistas, centradas en satisfacer las necesidades de representación y de prestigio social de sus integrantes.¹³

¹² Hacia las mujeres y los niños también se dirige parte del trabajo y de las actividades de la Federación de Mujeres de China. De hecho, desde 1995, año en que se establece el Comité Nacional de las Mujeres y de los Niños, su sede se encuentra en el edificio de la Federación en Beijing. El Comité está formado por 29 miembros desde 2002, 24 de ellos pertenecientes a departamentos gubernamentales y cinco a organizaciones no gubernamentales.

¹³ Cualquier persona no puede integrar este tipo de asociaciones pues se tienen que cumplir varios requisitos, siendo el más importante, además de ser de la zona o del país, haber tenido una trayectoria de éxito, la demostración más evidente de ser una persona de cualidad, digna de representar a los integrantes de todas la comunidad china.

La Asociación de Mujeres Chinas en Cataluña

Las primeras asociaciones de mujeres chinas se constituyen en Madrid durante la década de 1990. Las hay de mujeres originarias de la República Popular así como de Taiwan (Nieto, 2001). Una década después se funda la Asociación de las Mujeres Chinas en Cataluña, en el año 2002. Se presenta como “...un organismo de carácter voluntario y sin ánimo de lucro que tiene como objetivo ayudar a las mujeres y niños residentes en Cataluña en las situaciones reales de la vida”¹⁴ bajo la presidencia de Zheng Suimei, originaria de Qingtian, quien llegó sola a España en 1983. Creó un pequeño imperio empresarial formado por un supermercado y varios restaurantes, que heredaron sus hijos hace años. Era hija de un funcionario reconvertido a mecánico a partir de 1949. El Partido Comunista le encomendó *funü gongzuo* (trabajo político con las mujeres¹⁵) en su pueblo, donde se la citaba como “trabajadora ejemplar”. Se casó a los 18 años y tuvo dos hijos. Veinte años después se divorció y emigró a España donde siguió trabajando duro para convertirse en la empresaria que llegó a ser. Desde 2002 hasta su fallecimiento en marzo de 2008 fue la cabeza visible de las mujeres chinas en Cataluña en los medios de comunicación¹⁶ y en las instituciones catalanas.

¹⁴ Documento de la Asociación presentado en unas jornadas sobre la presencia china en Cataluña en Barcelona el 13 de junio de 2004.

¹⁵ Para más información sobre este concepto, véanse Sáiz López (2001) y Davin (1976).

¹⁶ Pese a ello, sólo es conocida por los “iniciados”, la población china residente en Cataluña, trabajadores de las administraciones públicas en el área de migración y servicios, investigadores, etcétera.

Bajo su mandato, la Asociación de Mujeres comparte con las otras asociaciones chinas la doble vertiente geográfica en la orientación de sus actividades. En Cataluña, a lo largo de los años y con el apoyo económico y logístico de instituciones como el gobierno de la Generalitat, el Instituto Catalán de la Mujer, el Consulado de la República Popular China y asociaciones de chinos residentes en esta comunidad autónoma, han centrado su participación en la vida pública con el fin de “...fomentar la integración en la sociedad catalana y mejorar la imagen social de los chinos...” (Documento Asociación, 2004) un conjunto de actividades que están dedicadas a fomentar las relaciones intracomunitarias, por un lado, y a establecer contactos con las sociedad receptora o intercomunitarias, por otro. Por lo que se refiere a la relación con origen se fomentan tanto las de tipo cultural, como las económicas:

- 1) Celebración de fiestas de la sociedad receptora: los carnavales, el día de la mujer, el día de la madre;
- 2) Celebración de fiestas propias de la cultura china: fiesta de la Luna, del Año Nuevo, festivales de Aniversario –por ejemplo, 30 aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas España-China–;
- 3) Colaboración con instituciones de la sociedad receptora. “En el mes de octubre (2003) el gobierno de la Generalitat nos ha premiado con una bandera de reconocimiento. En el transcurso de algo más de un año, se ha participado en 16 reuniones de la Oficina de Emigración, y en 18 actividades del Instituto de la Mujer” (Documento Asociación, 2004);
- 4) Fomento de la enseñanza de la lengua china a los hijos e hijas de las familias chinas;

- 5) Mediación en conflictos familiares;
- 6) Mediación en conflictos sociales en los que se ven envueltos niños y menores de origen chino;
- 7) Formación en salud e higiene;
- 8) Recaudación de fondos para paliar situaciones de emergencia en China.

Entre las actividades intracomunitarias son destacables las vinculadas a la transmisión de los valores y la cultura de origen mediante la celebración de las fiestas identitarias y la puesta en marcha de escuelas chinas para la enseñanza de la lengua a los niños y jóvenes que están escolarizados en el sistema educativo español.

Las escuelas chinas en España no disponen de infraestructura propia porque no constituyen una entidad en sí mismas. Suelen utilizar las escuelas de la red pública y privada educativa ya que los edificios escolares pertenecen a los gobiernos municipales y entidades privadas. Se prefiere el uso de los edificios pertenecientes a las escuelas públicas para no pagar alquileres, para ello las asociaciones firman convenios con los ayuntamientos que les permitan utilizar sus instalaciones durante el fin de semana, o en días no lectivos. Las asociaciones son las encargadas de gestionar su propuesta educativa: programación, contratación de profesorado, relación con las instituciones de la sociedad receptora, etcétera. Por lo general, el profesorado es femenino, mientras que los directores suelen ser hombres, aunque cada vez es más frecuente ver a mujeres a la cabeza de algunas escuelas chinas. La oferta ha ido creciendo en la última década y con ella, los conflictos de intereses.

Las habilidades comunicativas de los representantes son determinantes para ser considerados interlocutores de la sociedad receptora. Y es en este capítulo es donde la Asociación de Mujeres Chinas de Cataluña ha demostrado una gran cualidad. En el año 2004 cinco asociaciones chinas en Cataluña firmaron –incluida la de mujeres– un acuerdo con el gobierno catalán para gestionar una escuela. Al final del curso académico los directores de la escuela catalana expresaron sus reservas para continuar compartiendo sus instalaciones con los usuarios de la escuela china. Además, en ese año hubo cambio de gobierno en Cataluña y su apuesta por la enseñanza de lengua china cambió de rumbo para ofertarla en los centros educativos como actividad extraescolar frente a la concentración de esta actividad en una sola escuela (Beltrán Antolín y Sáiz López, 2004). En este contexto, la asociación de mujeres desplegó una gran actividad de visibilización entre las instituciones autóctonas implicadas y aunque no consiguió la titularidad de ninguna escuela china en ese momento, sí participó en la gestión de la enseñanza de chino dentro del programa de “enseñanza de las lenguas maternas” llevada a cabo por la Conselleria d’Educació de la Generalitat.

Las habilidades de comunicación y de relación con la sociedad receptora también se ponen en práctica en las tareas de mediación familiar y social y de formación en salud que efectúa la asociación. Tareas que recuerdan las que tradicionalmente se han asignado a las mujeres en el seno familiar en tanto parte del trabajo reproductivo y que también desarrollan las asociaciones de mujeres en China, incluida la Federación de Mujeres.

Si mantenemos que las habilidades comunicativas componen una característica de género adscrita a las mujeres, podemos indicar que la relación intercultural pone en juego sistemas de género inteligibles entre sí, cuando no intercambiables, pues mantienen la jerarquía como elemento sustancial del poder. En el caso concreto que nos ocupa, el poder está en manos de los gobiernos de la sociedad receptora, los que tienen en su mano adjudicar a las mujeres chinas –“las otras”– el poder de la palabra, es decir, de interlocución/representación, en detrimento de sus compatriotas varones, designados interlocutores en virtud del sistema de género que sigue operando en la comunidad china. El resultado es que la sociedad receptora anula el papel político de las asociaciones chinas en la sociedad civil catalana gracias a la adopción de una imagen moderna y democrática en pro de los derechos de las mujeres.

Adjudicar cualidades a las mujeres migrantes de origen chino que las hacen más cercanas que sus compatriotas varones no es exclusivo de la sociedad catalana. Sau-ling Wong (citado en Shih, 2007) ha señalado cómo el género se ha etnificado para los inmigrantes chinos en el contexto norteamericano. En Estados Unidos los hombres y las mujeres de origen chino tienen un acceso diferenciado a la aculturación y a la asimilación. A ellas se les permite ser “blancas” más rápidamente que a los hombres. Así parecen más asimilables y por tanto, más y mejor aceptadas que sus compatriotas por la sociedad receptora. En el caso de los hombres chinos, la sociedad blanca parece que los visualiza más por la etnia que por el sexo adjudicándoles estereotipos de etnia, desexualizados o feminizados mientras que a las mujeres chinas se las sexualiza, son atractivas más que “extrañas”, “ajenas”, de otra cultura o etnia. Proceso cognitivo que permite a la población autóctona verlas menos peligrosas” (Shih, 2007).

La Asociación de Mujeres Chinas cumple con las distintas finalidades que son propias del asociacionismo chino en España: representación, prestigio e interlocución intercultural, con un marcado carácter de género, ya que no contempla la actividad económica o profesional como elemento sustancial de la asociación, aspecto relevante e incluso determinante en asociaciones chinas mayoritariamente masculinas. Sin embargo, el peso económico de las mujeres chinas en las empresas familiares (Sáiz López, 2007) y su capacidad profesional se ve reconocida en la medida en que encuentra un espacio de expresión comunitario en clave de representación simbólica a través del lenguaje asociativo. Y así, dos años después de la fundación de la Asociación de Mujeres Chinas de Cataluña, se creó la Asociación de Mujeres Empresarias, apelando al carácter profesional como único criterio de asociación y presentación en la sociedad china y española. Una de las actividades sociales más relevantes fue el encuentro internacional de empresarias chinas europeas en julio de 2007 llevado a cabo en una ciudad del área metropolitana de Barcelona.

Las nuevas generaciones

El sistema social chino aún mantiene los criterios de generación y edad como principios de ordenación de la autoridad. Así, son las personas adultas las que cuentan con el respeto de la colectividad para llevar a cabo tareas de representación e interlocución. Los hijos e hijas de las personas prominentes de la colectividad aprenden de sus mayores las maneras y la dinámica de las relaciones sociales y políticas. Entre padres e hijos e hijas se establece una relación de interdependencia en el seno de las familias-empresas que se extiende a la arena pública donde los adultos necesitan los conocimientos idiomáticos y culturales de los jóvenes, y los hijos e hijas requieren del

prestigio paterno para ser reconocidos como integrantes de la sociedad civil intercultural.

Muchos de los hijos e hijas que en la actualidad ya son adultos han experimentado un proceso de socialización dual en el que familia y escuela son las instituciones que enmarcan la cultura china y la de la sociedad receptora. La combinación de ambas da como resultado una generación mucho más preparada que la paterna para incorporar valores sociales propios de las sociedades contemporáneas como el rechazo a la violencia doméstica y de género, la discriminación laboral, respeto a los derechos humanos, etcétera, algunos de los cuales también están presentes en la sociedad china actual. En este sentido, los jóvenes chinos de la diáspora y los de la China urbana están más próximos entre sí en cuanto a estilos de vida y valores que entre ellos y sus padres, en parte debido al proceso de globalización.

Si las asociaciones de mujeres en China están orientando sus actividades a cumplimentar la agenda de género de Naciones Unidas, las jóvenes universitarias de origen chino residentes en el España se afanan en pensar cómo poner en práctica el ideario de la sociedad receptora entre sus compatriotas en temas relacionados con la contratación laboral, las relaciones familiares, etcétera. Y el salto de la elaboración discursiva a la puesta en práctica es más factible acogiéndose a los criterios de legitimación de la sociedad receptora que a los de la propia comunidad china, es decir, la capacitación profesional frente a la edad. Por ello, los y las jóvenes universitarias de origen chino son más valorados en términos de sociedad civil por la sociedad española que por sus compatriotas mayores, para los cuales representan la competencia. Sin embargo, los conflictos de intereses aún se pueden neutralizar gracias a los valores culturales transmitidos por las familias sobre la buena

educación, que incluye el respeto a los mayores, y la reciprocidad.

Conclusiones

La actividad asociativa conforma parte de lo que se denomina sociedad civil. Las asociaciones de la comunidad china en España tienen como objetivos la defensa de la imagen de las personas chinas, la actividad cultural y económica, así como mantener las relaciones con el país de origen. Los criterios de representación y de prestigio social se articulan en torno a los valores culturales chinos.

Si los logros de las organizaciones de mujeres en China se pueden resumir en el grado de autonomía que han conseguido con respecto al Estado, en España, las mujeres de origen chino se han erigido en representantes de la comunidad por derecho propio. En ambos territorios las organizaciones de mujeres comparten la persistencia de actividades dedicadas a los sectores más vulnerables de la población, actividades que significan una extensión del papel reproductor de las mujeres. Pero también en ambos países, las mujeres chinas han ampliado sus objetivos y actividades hacia espacios sociales vetados con anterioridad, como por ejemplo el ámbito profesional.

En la actualidad, las mujeres de origen chino en España participan en todos los ámbitos de la vida social y económica de la diáspora. Al trabajo reproductivo hay que añadir el productivo, así como el de representación social. Los criterios que rigen en la participación social femenina son los mismos que los que operan para el conjunto de la comunidad. Del lado de la sociedad receptora la presencia femenina en el espacio social adquiere más relevancia de la que en realidad tiene para sus compatriotas, especialmente cuanto más se alejan de las tareas asignadas a las mujeres chinas como, por ejemplo, el

papel de transmisoras culturales. Las instituciones públicas de la sociedad receptora, por su parte, refuerzan el papel de interlocutoras de las asociaciones de mujeres para minimizar el peso de la comunidad china en la sociedad civil, maniobra que se inscribe en el sistema de género de la sociedad española al valorar el papel de comunicadoras y negociadoras de las mujeres, evitando la confrontación directa con una competencia masculina. La estrategia de la no confrontación permite unas relaciones interculturales relativamente “armónicas” en una sociedad de escasa experiencia multicultural. En este sentido, las asociaciones de mujeres chinas en España comparten con sus homólogas internacionales su capacidad de dinamizadoras y estructuradoras de las sociedades civiles contemporáneas.

Al igual que en China, el asociacionismo chino femenino ha experimentado una evolución paralela a la consolidación de la diáspora china en territorio español y europeo. La visibilización de las mujeres en la sociedad española también ha facilitado que las congéneres chinas hayan optado por una proyección social de marcado carácter profesional como demuestra la creación de la Asociación de Empresarias Chinas. Por otra parte, las generaciones jóvenes incorporan nuevos valores y perspectivas a la actividad social.

En las sociedades multiétnicas contemporáneas del siglo XXI, los procesos de consolidación social intra e intercomunitarios fomentan la implicación de las mujeres en la arena pública y las consolidan como agentes fundamentales de la sociedad civil multicultural.

Bibliografía

Beltrán Antolín, Joaquín (2003) *Los ocho inmortales cruzan el mar. Chinos en Extremo Occidente*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Beltrán Antolín, Joaquín y Amelia Sáiz López (2004) *Informe sobre la comunidad china en Barcelona. Consideraciones en torno a la demanda de una Escuela o Centro Cultural Chino*. Barcelona: Casa Asia.

Chow, Esther Ngan-ling; Naihua Zhang y Jinling Wang (2004) “Promising and Contested Fields. Women’s Studies and Sociology of Women/Gender in Contemporary China”. *Gender and Society*, 18 (2), pp. 161-188.

Davin, Delia (1976) *Woman-Work. Women and the Party in Revolutionary China*. Oxford: Oxford University Press.

Du Jie (2004) “Gender and Governance: The Rise of New Women’s Organizations”, en Jude Howell, ed., *Governance in China*. Lanham: Rowman and Littlefield, pp. 172-192.

Liu, Dongxiao (2006) “When Do National Movements Adopt or Reject International Agendas? A Comparative Analysis of the Chinese and Indian Women’s Movements”. *American Sociological Review*, 71 (6), pp. 921-942.

Ma Qiusha (2002) “Defining Chinese Nongovernmental Organizations”. *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 13 (2), pp. 113-130.

Milwertz, Cecilia y Wei Bu (2007) “Non-Governmental Organising for Gender Equality in China. Joining a Global Emancipatory Epistemic Community”. *The International Journal of Human Rights*, 11 (1-2), pp. 131-149.

Nieto, Gladys (2001) *Las asociaciones chino-españolas en la construcción de una comunidad imaginada*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.

Qi Wang (2004) *Renegotiating Gender and Power: Women's Organizations and Networks in Politics. The China Women Mayors' Association*. Working Paper, 2. Centre for East and South-East Asian Studies. Lund University.

Sáiz López, Amelia (2001) *Utopía y género. Las mujeres chinas en el siglo XX*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Sáiz López, Amelia (2005) "La migración china en España: Características generales". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 68, pp. 151-163.

Sáiz López, Amelia (2007) "Mujeres en la empresa familiar. El caso de las empresarias asiáticas". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 78, pp. 57-76.

Schaffer, Kay y Song Xianlin (2007) "Unruly Spaces: Gender, Women's Writing and Indigenous Feminism in China". *Journal of Gender Studies*, 16 (1), pp. 17-30.

Shih, Shu-Mei (2007) *Visuality and Identity. Sinophone Articulations across the Pacific*. Berkeley: University of California Press

White, Gordon; Howell, Jude y Shang Xiaoyang (1996) *In Search of Civil Society: Market Reform and Social Change in Contemporary China*. Oxford: Clarendon Press.